

DOMINGO I ADVIENTO B

Monición de entrada

Sentíos bienvenidos a esta celebración del primer domingo de Adviento. Tal vez, el saludo de hoy debería comenzar con un: ¡Feliz año nuevo!, porque hoy comenzamos un nuevo año litúrgico.

Como ya sabéis este es un tiempo de espera y conversión, los colores litúrgicos así nos lo recuerdan. Un tiempo de preparación. Preparación para la venida de Cristo a nuestras vidas, es un tiempo de vigilancia porque no sabemos cuál será el día ni la hora en que pasará por nuestro lado el Señor. Un tiempo que nos hace revivir el hecho de que Dios haya querido unirse al ser humano para siempre haciendo hombre a su propio Hijo para salvarnos. Un tiempo en que retomamos la consciencia de que prometió volver, por eso debemos estar vigilantes a esa nueva llegada para que no nos pase desapercibida como la primera.

Saludo

Dios Padre que nos promete su presencia, el Hijo que nos invita a estar vigilantes y el Espíritu que nos anima estén con todos vosotros.

Acto Penitencial

En este tiempo de conversión reconocemos cuáles son nuestros defectos como seres humanos limitados frente a nuestro Dios ilimitado.

Se enciende la primera vela de la corona

Encendemos, Señor, esta primera luz,
como aquél que permanece en vela, esperando,
para salir al encuentro de Jesús, que ya viene.
Estamos a oscuras. Estamos medio dormidos.
Pero en estas semanas de Adviento
queremos despertar y estar atentos
para abrirte las puertas, Jesús, cuando vengas
cada día y nos preguntes si queremos acogerte.
¡Ven, Señor Jesús! ¡Ven, Señor Jesús!

Monición a la Primera lectura

El autor de esta tercera parte de Isaías nos recuerda que Dios, siendo nuestro Padre, nos ha permitido emanciparnos y así somos los hombres quienes hemos decidido separarnos de Él. Por eso, el profeta pide que el Señor tenga misericordia de todos nosotros.

Salmo Responsorial (Sal.79)

Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

Monición a la Segunda Lectura

En el comienzo de la primera carta que san Pablo escribe a la comunidad de Corinto nos recuerda que Cristo es quien da sentido a nuestra existencia, Él es quien nos da la fuerza para afrontar nuestras vidas.

Monición a la Lectura Evangélica

Con el cambio de año litúrgico cambiamos de evangelista. Hoy, Marcos nos invita a permanecer vigilantes ante la tentación del sueño para esperar la nueva venida de Cristo.

Oración de los fieles

Después de escuchar la Palabra de Dios, presentémosle nuestra oración respondiendo a ella. Responderemos: Escucha, Señor, nuestra oración.

-Oremos por la Iglesia, para que constituya el ejemplo de esperanza que podamos imitar hasta su nueva venida. Oremos.

-Pidamos por todos los que tienen responsabilidad en los gobiernos de las naciones para que entiendan su labor como ministerio de servicio a todos sus habitantes. Oremos.

-Recemos también por todos los que estamos esperando el regreso de Cristo, para que el Espíritu nos guíe y mantenga firmes en la esperanza. Oremos.

-Rogemos al Señor por todos los que están sufriendo los efectos de la pandemia, sea por padecer la enfermedad o económicamente, para que podamos ver en ellos al mismo Cristo que vive entre nosotros. Oremos.

-Elevemos nuestra súplica para que sepamos disfrutar de este tiempo de Adviento como tiempo para cultivar la alegría, la fe, la esperanza y el amor. Oremos.

Escucha Padre nuestra oración y acógela en tu seno, concédenos lo que sabes que más nos conviene para nuestra salvación y recibe también las oraciones que han quedado en lo más profundo de nuestros corazones y no hemos sabido expresarte. PJNS.

Despedida

Aprovechemos este tiempo de Adviento para preparar nuestros corazones y agudizar nuestros sentidos para la próxima venida del Señor. Aprendamos a mantener la actitud vigilante de los porteros a la espera de su Señor para que su llegada no nos pille de improviso.